

La prensa en la Revolución Mexicana, 1910-1920. El auge libertario*

Antonio Checa Godoy
Universidad de Sevilla

EN el conjunto de las revoluciones occidentales contemporáneas, la mexicana se significa, entre otros aspectos, por su larga duración, desde 1910, caída de Porfirio Díaz, a 1917 –nueva Constitución– o incluso 1920, asesinato de Venustiano Carranza, y su fuerte componente ruralista. Ese complejo y largo avatar revolucionario tiene una huella indudable sobre la prensa: muy escasos títulos van a sobrevivirlo. La prensa mexicana muestra ya en los años veinte escasa continuidad respecto a la anterior al 20 de noviembre de 1910¹. En esa década, como en cualquier otra etapa revolucionaria, van a multiplicarse los nuevos títulos, en su mayoría tan fugaces como exaltados –a favor o en contra del proceso revolucionario–, configurando una de las etapas más apasionantes en la historia del periodismo en lengua española. Si la prensa mexicana ofrece a la altura de 1910, acorde con su trayectoria histórica y las propia extensión del país, un perfil netamente descentralizado, las características de esta revolución, con el innegable protagonismo de los estados y del mundo rural, coadyuva a configurar un panorama aún más heterogéneo en el que pese a los altos índices de analfabetismo la prensa adquiere un papel muy destacado.

Durante los últimos años de su gobierno, el dictador ha invertido cuantiosas sumas en financiar prensa afín, hasta el punto de que las “subvenciones” a esa prensa dócil suponen al Estado –según María del Carmen Ruiz Castañeda²– más que el mantenimiento del Congreso y el Senado, incluidas las Asambleas regionales. De una u otra forma, no menos de un 70 por ciento de los periodistas dependen en vísperas de la Revolución del poder central, a veces del estatal, porcentaje en verdad relevante en un país de las dimensiones periodísticas del México de principios de siglo, cuando disponen de prensa estable por encima de las sesenta poblaciones, y además del potente núcleo emisor de la capital –que se acerca ya al millón de habitantes, con el entorno– se desarrollan focos periodísticos de la envergadura de Guadalajara –una veintena de títulos en publicación simultánea–, Veracruz, Chihuahua, Aguascalientes o Morelia –que bordean o en algún caso superan la decena–, ciudades que además van a tener destacado protagonismo en el período revolucionario, sede de la Convención Aguascalientes o capital de los constitucionalistas Veracruz. La prensa mexicana ganará en libertad de expresión, pero también habrá de aprender a vivir sin subvenciones. No le resultará fácil.

Durante esos años va a ir desapareciendo con bien contadas excepciones toda la arraigada prensa de la larga etapa que supone el “porfiriato”, incluso periódicos como “El Diario del Hogar”, que en los

* Conferencia pronunciada en el II Encuentro, cit.

años anteriores a la revolución se han significado –dentro de lo que permite el sistema– por su oposición al régimen y a la persona de Porfirio Díaz. El veterano periódico, cuyo propietario, Filomeno de la Mata, ha apoyado a Madero en vísperas de la Revolución, cesa definitivamente en 1917.

En los años anteriores a la caída del dictador los pocos intentos de una prensa crítica conocen especiales dificultades, pero no por ello dejan de aparecer títulos opuestos. El movimiento contra la reelección de Díaz en 1909 produce un buen número de periódicos críticos con el poder. “El Antirreeleccionista”, eje periodístico de la oposición a Díaz, que comienza en julio de 1909 dirigido por Félix F. Palavicini, ingeniero, uno de los periodistas más destacados del período y uno de los redactores de la Constitución de 1917, sufre de inmediato dificultades y es clausurado meses antes del estallido revolucionario. “México Nuevo”, que aparece asimismo en 1909, está dirigido por Juan Sánchez Azcona, dentro del movimiento antirreeleccionista representa la línea de Madero. “La Voz de Juárez”, que dirige Paulino Martínez y “El Diario del Hogar”, de Filomeno Mata, se integran en ese frente periodístico contra Díaz, que tiene también títulos regionales, algunos tan expresivos como “No reelección”, que edita en Puebla el líder del levantamiento en dicha ciudad el 20 de noviembre de 1910 y una de las primeras víctimas de la revolución, Aquiles Serdán.

Similares problemas han de afrontar otros periódicos de oposición, siendo pocos –“El Baluarte”, que se edita en el estado de Coahuila, y “El Correo de Chihuahua”, que dirige Silvestre Terrazas³, vienen a ser de nuevo excepciones calificadas–, los que resisten la represión de 1909 y están en publicación en el otoño de 1910⁴.

LOS AVATARES DE LA REVOLUCIÓN

La desprestigiada prensa afín al porfirismo intenta mantenerse –sin necesidad de mucho barniz– durante la etapa de Francisco Madero. Y también la prensa católica, que ha mantenido sus diferencias con Porfirio Díaz y ahora se opone al vendaval revolucionario; a uno y otro sector ese vendaval acabará arrastrándolo. Dos casos muy significativos en el campo de la prensa católica son los de “El Tiempo” (1883-1912) y “El País” (1899-1914), y, fuera de México ciudad, el del diario de San Luis Potosí “El Estandarte” (1885-1911)⁵.

El oportunismo difícilmente prospera. “El Imparcial”, el principal diario gubernamental en los últimos años del porfiriato, surgido en 1896, intenta un cambio de fachada, apoyando a Madero y luego a Huerta, lo dirige entonces el destacado escritor Salvador Díaz Mirón (1853-1928); pero la caída de Huerta en 1914 hunde también definitivamente al periódico. Ser “gobiernista” puede ser tentación usual para muchos periódicos, pero en el México de la revolución no siempre está claro quien gobierna hoy y mucho menos quien lo va a hacer mañana. “El Honor nacional”, nacido el 13 de febrero de 1913, en plena “decena trágica”, para defender a Madero, es clausurado en cuanto, el 22, el presidente muere asesinado.

Los intentos de configurar una nueva prensa conservadora en los inicios del período revolucionario fracasan rotundamente. El caso más significativo es el del diario “La Nación”, que aparece el 1 de junio de 1912 como órgano del efímero Partido Católico Nacional, y muere en 1914,

el año en que la revolución, caído Victoriano Huerta, inicia su cénit. Este diario, dirigido por Eduardo J. Correa, muere incluso algo antes, pues se opone al propio Huerta y éste lo suspende. Otras muestras de ese periodismo antirrevolucionario que no cuaja –pero que resulta muy abundante– son “El noticioso mexicano”, diario con ediciones mañana y tarde, que comienza el 25 de octubre de 1912, dirigido por Vicente Garrido Alfaro, que apoya a Huerta y cesa antes de la caída de éste y “La Tribuna”, partidario del sector que encabeza el sobrino del ex-dictador, Félix Díaz; surge también en octubre de 1912 dirigido por Nemesio García Naranjo y desaparece al poco tiempo, tras ser incendiadas sus instalaciones en la aludida “decena trágica” de febrero de 1913. El principal órgano oficial de la etapa de Huerta, “El Independiente” (1913-1914), que dirige Luis del Toro y muestra talante muy agresivo, no sobrevive obviamente a la huida del efímero dictador.

El aspecto contrario lo simbolizan los muchos periódicos de signo avanzado surgidos en estos años tan intensos, que tampoco tienen fácil su consolidación por el continuo zig-zag revolucionario. Francisco I. Madero, el hombre que se enfrenta en 1910 en las urnas a Díaz, ha contado con “El Antirreeleccionista” o “México Nuevo” antes de la caída del dictador. Pero una vez llegado a la presidencia, el moderantismo de Madero le lleva a una situación difícil. La prensa cobra una libertad de la que había carecido en los años precedentes, pero el presidente se va a ver zarandeado por una prensa reaccionaria que subsiste –muchos títulos relevantes no desaparecerán hasta la caída de Huerta– y se refuerza incluso en los primeros años de la revolución, como estamos viendo, y una prensa exaltada nueva, que le considera excesivamente templado. En sus últimos meses en el poder, Madero intenta poner coto a ese periodismo que le ataca y dotarse de una prensa afín⁶. No tendrá tiempo para poner en pie una verdadera red de prensa próxima.

La intensidad del proceso revolucionario explica que periódicos de corta vida lleguen a contar con muchos directores y oscilen continuamente. En el verano de 1911 surge el diario “Nueva Era”, dirigido por Juan Sánchez Azcona, teóricamente independiente (pero afín a Madero, de hecho lo crea su hermano Gustavo; Sánchez Azcona, por demás, como vimos, ha sido director de otro órgano maderista, “México Nuevo”, 1909-1910) y con el lema de “Patria, verdad, justicia”; va a mantenerse dos años; con Madero en el poder se tornará paradójicamente antimaderista y, tras el director inicial, se sucederán otros tres al frente del periódico. Madero tendrá un buen defensor, pero de corta vida, en “El Intransigente”, que aparece el 15 de abril de 1912, dirigido por José Ferrel, abogado y periodista que se había opuesto al “porfirismo” años atrás; en el temprano enfrentamiento entre Francisco I. Madero y Emiliano Zapata, tomará partido por aquel frente a “las chusmas zapatistas”⁷.

De las dificultades que el proceso revolucionario acarrea a casi toda la prensa es buen ejemplo “La Revista de Yucatán”, que se edita en Mérida y que, pese a su título, no es revista sino diario. Aparece en 1912 fundada por Carlos R. Menéndez, quien importa la primera prensa Duplex de que dispondrá México. A los pocos meses el gobierno local intenta que sólo haya periodistas adictos al frente de la prensa yucataná y nombra “su” director; no contento con eso acaba incautando al año siguiente el periódico, que pierde garra y desaparece en 1915. Afortunadamente reaparecerá, mediante nuevo esfuerzo de Menéndez, en 1918, y se mantendrá hasta 1926, no sin conocer antes un saqueo en 1924, que obliga a sus promotores a importar maquinaria de EE UU. El acoso a Huerta

hace a su régimen especialmente duro con la prensa. En Cuernavaca, la capital del estado de Morelos, el feudo zapatista, se editan "El Voto" y "La Voz de Juárez", antihuertistas, que el 3 de mayo de 1913 son cerrados. De este último eran propietarias dos mujeres, Dolores Jiménez y Aurora Martínez, que dieron con sus huesos en la cárcel. En el verano posterior numerosos periódicos siguen el mismo camino. En Veracruz, por ejemplo, caen "La Opinión" y "La Unión".

La revolución sigue su curso y la prensa sigue naciendo y muriendo incesantemente. La dictadura de Huerta termina cuando el 15 de julio de 1914 el general renuncia. El Ejército constitucionalista entra al poco en México capital y Venustiano Carranza ocupa interinamente la presidencia, mientras el 1 de octubre comienza la Convención Republicana en México, luego trasladada a Aguascalientes. Tiempo de enfrentamientos entre caudillos que prolonga el clima de guerra civil. Caen definitivamente los órganos contrarrevolucionarios, conservadores o católicos, que han resistido desde la renuncia de Porfirio Díaz. Es el momento de la prensa nueva, revolucionaria, que vivirá sus mejores años entre mediados de 1914 –huida de Huerta– y la primavera de 1917, estreno de la Constitución.

Carranza no caerá en el error de Madero y buscará pronto dotarse de una red de prensa afín. Antes de llegar a la presidencia, creaba en Hermosillo "El Constitucionalista" (1913-1916), que dirigieron Salvador Martínez Alomía y Francisco Padilla González, el periódico conocerá distintas épocas, siguiendo los avatares de la revolución y se imprimirá en diferentes ciudades, entre ellas la propia capital. Carranza auspicia en 1914, al poco de llegar a la presidencia, un órgano afín, "El Radical", que dura poco tiempo, pues cesa en 1915; otro periódico proclive a Carranza será "El Liberal", que aparece en 1914 y se declara expresamente "órgano de la revolución constitucionalista". De 1915 data "El Mexicano", igualmente diario constitucionalista; también "La Prensa" (1915), dirigido por Antonio Rivera de la Torre, será diario defensor de Carranza, que, en efecto, consigue crear una importante red de órganos adictos –que se prolonga también a las regiones–, sin duda porque ha aprendido esa lección de un Madero zarandeado por la prensa de oposición y sin apenas órganos proclives. Tras la escisión en el bloque revolucionario que ha obligado a escapar a Huerta, el bando contrario a Carranza, la Convención revolucionaria, es decir, el tándem Villa-Zapata, crea asimismo sus órganos, pero en número sensiblemente inferior: en noviembre de 1914 surge en Aguascalientes el titulado sencillamente "La Convención", lo dirigió Heriberto Frías y mantuvo ese carácter itinerante que tendrán tantos periódicos mexicanos del período revolucionario. Favorable a la Convención será asimismo "El Renovador" (1915), simpatizante del sector "zapatista" –en tanto "La Convención" es proclive a Villa–, y en el mismo año surgirá "El Combate", que se afirma "diario independiente de criterio revolucionario" y que dirigirá Felipe Santibañez, periódico ferozmente opuesto a los carrancistas. En tesituras así el periodismo independiente es bien difícil, lo intentó algún tiempo "El Sol", que en 1914-1916 dirigió Gonzalo de la Parra, quien tras su extinción dirigirá "El Nacional" (1916-1917), menos equilibrado y opuesto a algunos generales carrancistas, lo que le llevará a prisión.

Hasta que Carranza vuelva a controlar la mayoría del país, en 1916, la prensa mexicana se escinde en los mismos bandos que el poder. Pancho Villa dispondrá de numerosos títulos en los estados que controla, como Chihuahua, donde además del "Diario oficial" será importante órgano afín "Vida

Nueva" (1914-1915). En la capital, fundamentalmente durante el período en que la controla la coalición opuesta a Carranza, se editan "El Monitor", "La Opinión" y otros títulos menores. Emiliano Zapata dispondrá de una prensa menos numerosa, pues su movimiento, aunque estable, es esencialmente ruralista y el analfabetismo domina en sus huestes, que controlan campos, pero no ciudades relevantes. Con todo esa prensa incluye publicaciones como "Tierra y Justicia" y "El Voto" y, algo posterior, "El Renovador", ya citado, que dirigió en la capital federal Luis Méndez⁸.

Mucho más nutrida es la prensa afín a Carranza. El Partido Constitucionalista se había dotado en los inicios de la Revolución de numerosos órganos fuera de México, como "El Eco de México", en Los Ángeles, "El Paso del Norte", en El Paso, "El Progreso", en Laredo, o "La Raza", en San Antonio⁹. Luego llegará a disponer de una red interna muy amplia con títulos como "El Popular", en Nogales; "La Voz de la Revolución", en Mérida; "La Reforma Social", en Hermosillo, o "La Tribuna", en Torreón. Esa prensa, aunque abarca a casi todo México, se sitúa preferentemente en los estados norteros. Cuando los anticarrancistas ocupan México ciudad y Venustiano Carranza tiene que replegarse y hacerse fuerte en Veracruz, creará allí una prensa afín, desde el viejo diario "El Dictamen", reconvertido, gracias al impulso de su nuevo dueño, Juan Malpica Silva, a títulos nuevos como "La Vanguardia", en Orizaba. El hombre clave en la organización de una prensa adicta a Carranza será Félix F. Palavicini, quien en 1916 funda "El Universal".

Al mismo tiempo que con la revolución y sus avatares se renueva continuamente la prensa en la capital federal, lo hace en cada rincón del país. Un ejemplo, Villahermosa, la capital del pequeño estado de Tabasco, por entonces llamada San Juan Bautista y con 15.000 habitantes escasos, dispone en los dos primeros años de la revolución de cuatro periódicos, a "La Bandera de la democracia" y "La Unión liberal", que están en publicación a finales de 1910, se unen periódicos de inequívoco signo conservador—"Paz y trabajo", 1910—o revolucionario—"Nuevo régimen", 1911—. No falta en estos años, pese a la modestia demográfica de la ciudad, un sugestivo semanario ilustrado, "Tabasco gráfico" (1913-1917). Y todas las ciudades se llenan de nuevos periódicos, de "El Grito del pueblo" en Orizaba al inicio del proceso (1911) a "El Constitucional" en la pequeña Taxtlala que se imprime en el año de la Constitución, 1917, o "La Libertad", en San Martín Texmelucan, en 1918.

El único órgano duradero entre los creados en estos años será "El Demócrata", diario constitucionalista, según expresamente se declara. Surge en 1914 y va a durar doce años, pues cesa en 1926. Fundado y dirigido por Rafael Martínez de Escobar, era ya, años antes de su extinción, el decano de la prensa surgida tras la revolución, según se declaraba, lo que evidencia que ninguno de los periódicos nacidos en 1911-1913 superó la década de vida. Fue germanófilo durante la Primera Guerra Mundial y llegó a contar con ediciones para varias ciudades mexicanas—aparte de México, Puebla, Monterrey, San Luis Potosí... Se declaró heredero de "Demócrata", periódico que fundó Madero en 1905 en San Pedro de las Colonias. Curioso periódico sería "El Noroeste" (1915), de neto talante revolucionario; declaraba imprimirse sobre la línea del ferrocarril central, kilómetro 611, en Guadalajara. Era periódico constitucionalista redactado casi todo él por militares, aunque su director fue el médico Gracia García.

En 1916 aparecerá "El Universal", un diario que conseguiría estabilizarse y ha llegado en nuestros días. Lo funda el 1 de octubre de ese año Félix Palavicini, que antes como hemos visto ha redactado "El Antirreeleccionista" y "La Prensa" y que imprime un talante independiente y un contenido renovador al diario. La revolución comienza a consolidarse y ello favorece la solidez de los nuevos periódicos, por eso al año siguiente, el de la Constitución todavía vigente en México, aparece otro diario que ha llegado a nuestros días, "Excelsior", que funda Rafael Alducín, quien años antes ha creado "El automóvil en México", periódico pionero en el género. Periódicos del período carrancista, hasta 1920, serán en México DF "El Vespertino", que dirigió Rafael Solana, y "El Patriota guadalupano", muy conservador, dirigido por José Joaquín Terrazas. Más relevante será pese a su corta trayectoria "El Gladiador", afín al Partido Liberal Constitucionalista, es decir, el de Venustiano Carranza, pero redactado por un grupo de desencantados con él –como Jesús Urueta o el polémico "Dr. Atl"–, que atacan al presidente, quien ordena su cierre en febrero de 1917. Al año siguiente, Carranza es presionado por periodistas como Heriberto Barrón para que cierre el diario "Excelsior", que ha criticado algunas de sus actuaciones¹⁰. La libertad de expresión no es fácil ni siquiera con la constitución aprobada.

También fuera de México capital se crean ya diarios llamados a larga vida, como "El Informador", en Guadalajara, que funda Alvarez del Castillo, o "La Opinión", en Torreón, los dos ven la luz en el año de la Constitución. Salvador Guerrero, uno de los directores de este último diario, será asesinado en 1945, también lo será Vicente Villasana, el director-fundador de "El Mundo", de Tampico, que surge en 1918. "El Constituyente" y "El Escudo" ven la luz en Querétano –la ciudad donde se redacta la constitución en 1916-1917–, el director del último afirmaba en un explícito subtítulo que no era de los que "se rajan cuando se le busca". En Mérida destaca "La Prensa", que dirigió Miguel Cantón. En 1920 comienza a imprimirse en Puebla "La Crónica", uno de los mejores diarios de la prolífica ciudad. Un año antes lo ha hecho "El Porvenir", en Monterrey, asimismo diario estable. Son ya años más tranquilos, aunque sean paradójicamente los del asesinato de Emiliano Zapata (1919) y del propio Venustiano Carranza (1920).

Por supuesto, los múltiples pequeños partidos que aparecen en estos años –muchos puramente locales, vinculados a caciques y caudillos revolucionarios de menor entidad– editan también su prensa, lo mismo en la capital que en las cabeceras regionales. "Redención", por ejemplo, es un periódico que ve la luz en la capital de Tabasco en 1914-1917 como órgano del Partido Socialista Radical y será sustituido en 1918 por el sencillamente titulado "El Radical". "Redención" reaparecerá en 1924 como órgano del dirigente revolucionario regional, Tomás Garrido. "El Demófilo" será un bisemanario que resurge en 1917 (había conocido una etapa anterior a la revolución) en San Luis Potosí como órgano del Partido del Pueblo y su candidato el periodista Juan Sarabia.

Tras la desaparición del Partido Católico Nacional, en 1914, la prensa católica conoce un período de dificultades, y son muy escasos los títulos que sobreviven; aparecen algunas publicaciones pequeñas, como "El Estudiante", órgano de los estudiantes católicos de Ciudad de México. Por el contrario no faltan periódicos protestantes que van a atravesar todo el período sin excesivas dificultades, algunos de ellos manteniéndose hasta nuestros días en publicación: "El

Abogado cristiano ilustrado", "El Faro", "El Mundo cristiano", o la revista presbiteriana "La Luz", que ha superado ya el siglo de vida –surgía en 1885– pueden ser ejemplos de esa prensa evangélica que consigue mantenerse a lo largo de los difíciles diez, aunque también habrá los que desaparezcan en esa etapa revolucionaria, como "El Bautista", de León, en 1912, "El Testigo", de Guadalajara, en 1914, o, en la capital, "El Evangelista mexicano", 1878-1913. Es evidente el protagonismo de la minoría protestante –no más de 70.000 personas en 1910– en el período revolucionario, y ello alcanza a la prensa. "El Pueblo", diario de Veracruz afín al Partido Constitucional y cercano al obrerismo, ya citado, tiene por ejemplo a su frente durante algún tiempo al dirigente protestante Gregorio A. Velázquez; en Monterrey, "El Fénix", periódico masónico de los primeros tiempos de la revolución, está dirigido por otro protestante, Santiago G. Paz.

Como suele ocurrir en etapas revolucionarias, estos años son en México poco propicios a la prensa cultural, y en general a la prensa especializada. En 1914, año crucial del período revolucionario, desaparece la "Revista Positiva", el órgano de Agustín Aragón que había aparecido en 1901, pero el problema afecta incluso a revistas aparentemente al margen del debate político, como las publicaciones médicas. Así los "Anales del Instituto Médico Nacional", que habían aparecido en 1894, cesan en 1915, y "La Escuela de Medicina", que comenzaba en 1879, desaparece en 1914, y no son evidentemente casos únicos. Apuntemos que en 1916 aparece "Tohtí", órgano de la Escuela Nacional de Aviación, probablemente el primer título de esta especialidad en el país –y que alcanza las dos décadas en publicación– y en 1917 asoma el "Boletín de la Universidad", llamado a larga vida; lo contrario que "Pegaso", revista literaria de 1917, que dirige el escritor Enrique González Martínez (1871-1952), y que marca el final de la hegemonía del modernismo en la literatura mexicana. Registremos también la aparición de "El Hogar", que anima Emilia Enríquez de Rivera ("Obdulia") y que será la más relevante revista femenina hasta 1943. "Vida moderna" fue, de su lado, un importante semanario que dirigió Carlos González Peña y se editó en 1915-1916¹¹.

Si bien a partir de 1917 –y sobre todo 1920, con el inicio del cuatrienio de Alvaro Obregón como presidente– la Revolución Mexicana se asienta, y ello permite de inmediato la estabilidad también de la prensa, los años posteriores, de fuertes cacicatos regionales, aunque hundido el "villismo" periodístico, van a mantener la vivacidad de la prensa en los distintos estados mientras en México capital se van configurando los grandes títulos –"El Universal", "Excelsior", "La Prensa", "El Nacional"...– del siglo. Carranza y su Partido Constitucional tienden a hegemonizar, no sin problemas, el panorama periodístico. Por supuesto, como todo período revolucionario, los años diez verán la muerte violenta de muchos periodistas mexicanos, relación que abrían en 1911 Ignacio Herrerías de "El País" y Humberto Strauss, de "El Imparcial", asesinados cuando informaban en las ciudades sublevadas¹².

EL AUGE DE LA PRENSA OBRERA

La década revolucionaria supone una etapa de apogeo para la prensa obrera, que había conocido una larga etapa de paulatina decadencia con el porfirismo, pero que renace con brío a partir de 1911. Ese auge se mantendrá, intensificado incluso, en los años veinte.

Rasgo esencial de la prensa obrera de los años diez en México es el predominio de la tendencia libertaria. Aunque no faltan periódicos socialistas –“El Socialista”, dirigido por Juan Sarabia, conoce varias etapas en 1911 y 1914–, son los anarquistas los que dominan el panorama, muy diverso, de la prensa obrera mexicana en estos años¹³. Hay muchas razones para explicarlo; ese predominio, tan común además a todo el movimiento obrero del XIX en Iberoamérica, se ha acentuado en México por la influencia del grupo libertario que encabezan los hermanos Jesús, Enrique y Ricardo Flores Magón. El “magonismo” tiene su órgano, “Regeneración”, un periódico que aparece el 7 de agosto de 1900 y va a alcanzar una difusión insólita en la prensa obrera hasta entonces, 30.000 ejemplares, y ello pese a la persecución sistemática que sufren los redactores, que tienen que imprimir su periódico en los EE UU e introducirlo en México de forma clandestina y distribuirlo mediante los métodos y vehículos más inverosímiles¹⁴. Su época dorada fueron los primeros años del siglo. Llegaba incluso a los seminarios, allí, por ejemplo comenzó a leerlo Fernando J. Múgica, futuro líder obrero y caudillo revolucionario, uno de los redactores de la Constitución¹⁵.

“Regeneración” desaparecía precisamente en vísperas de la Revolución. Se intenta relanzarlo –abierto a todo el espectro ideológico obrerista– en agosto de 1911, con uno de los hermanos Flores Magón, Jesús, y destacados dirigentes obreros, como Juan Sarabia, Camilo Arriaga o Antonio Díaz Soto y Gama, entre sus colaboradores, pero no conoce el éxito ni la duración de la anterior etapa. Su huella, sin embargo, está bien presente en casi toda la prensa obrera mexicana posterior, caso de “Luz”, que surge en 1912 con ideología libertaria y racionalista, y aún esta influencia con las del español Francisco Ferrer Guardia¹⁶, o de “El obrero mexicano” (1910-1911). Estas publicaciones siembran el terreno para que se creen organizaciones obreras sólidas. Y lo consiguen.

La mayoría de las organizaciones obreras, en efecto, van a confluir en 1912 en la fundación en la capital federal de la Casa del Obrero Mundial, COM, que en los años siguientes protagonizará el movimiento obrero en todo México y animará de inmediato la edición de periódicos. Tras “Luz” surge –en 1912 asimismo– “La voz del oprimido”, mensual. Dura poco, pero la Casa editará al año siguiente, 1913, “Lucha”, dirigido por Jacinto Huitrón, periódico sustituido en el mismo 1913 por “El Sindicalista”, más duradero, dirigido por Rafael Quintero primero y luego Rosendo Salazar. Le seguirán –los avatares de la revolución dificultan la estabilidad y la dictadura de Huerta representa un período de retroceso– “Emancipación obrera”, en 1914, al frente del cual está igualmente el activo Jacinto Huitrón, y en el mismo año “Tinta Roja”; de 1915 –en contexto ya más favorable– es “La Revolución social”, que dirige Rosendo Salazar y se vinculará netamente con el proceso revolucionario. En el mismo año, “Ariete” será revista de pensamiento libertario, que pese a identificarse con muchos postulados de la revolución no podrá evitar el ser clausurada por el gobierno en julio de 1916, a raíz de una huelga general, porque –avatares de la época– ha cambiado la coyuntura y se atraviesa una etapa de enfriamiento de las relaciones entre constitucionalistas y obreristas.

El movimiento obrero mexicano, liderado por la COM, conoce un claro momento de apogeo en 1915, a raíz del pacto que suscriben los constitucionalistas de Venustiano Carranza con las organizaciones obreras y que se va a plasmar en la cooperación de éstos, mediante los “Batallones Rojos”, en la derrota de Pancho Villa –el menos obrerista de los líderes revolucionarios mexicanos–

y sus partidarios. Con el apoyo gubernamental, el movimiento obrero extiende su influencia social, menudean las huelgas y se inicia una legislación protectora de los trabajadores en aspectos básicos –salario mínimo, jornada de trabajo–. Esa luna de miel, que permite una extraordinaria proliferación de periódicos obreros vinculados a la COM en ese año, entra en crisis en el siguiente, con persecución obrera que lleva incluso a la obligada disolución de la COM a finales de 1916. El periódico obrero más representativo de esta etapa de acercamiento al constitucionalismo gubernamental será “El Pueblo”, que comienza en 1914 en Veracruz dirigido por el “Dr. Atl”, seudónimo de Gerardo Murillo. Su gubernamentalismo tiene una contrapartida: es prácticamente el único diario entre la prolífica prensa obrera mexicana de estos años. Pero, tras la crisis de 1916, que arrastra a “El Pueblo”, el movimiento obrero va a conseguir pronto una nueva victoria –y una rectificación de la política carrancista– que va a llevar a la creación en 1919 de la Confederación Obrera Mexicana, CROM, que contará también con las bendiciones, y algo más, del gobierno, en ella confluirán libertarios y comunistas y a su calor proliferarán de nuevo los periódicos obreros, en su mayoría, en principio, de tendencia libertaria. Como “Acción” (1919), órgano oficial, o “Libertario”, del mismo año, ambos en México DF.

Y no es sólo en México capital, que cuenta con un movimiento obrero mucho más organizado, donde brota esta prensa; muchas grandes y pequeñas ciudades mexicanas ven surgir meritorios pero fugaces periódicos obreros en esta relevante coyuntura histórica, igualmente inclinados en su mayoría a la tendencia libertaria. En Guadalajara, por ejemplo, “Acción” se edita en 1915-1916 y en 1918 lo hace “Federación obrera”. Pese al alto número de títulos, son contados los que superan el año de vida y ninguno siquiera un trienio. Monterrey contabiliza en 1914 “Ideas” y en 1918 “Aurora social”; en Aguascalientes, años después de la Convención, veremos editarse “Grito Rojo” y “Bandera Roja”, dos títulos de 1918. Zacatecas ofrece en 1917 “Evolución”. Tampico es ciudad con numerosos títulos vinculados a la COM y de tendencia libertaria, como “Tribuna Roja” –1915–, “Germinal”, 1917-1918, “Vida libre” –1918–, “Fuerza y cerebro” –1918, realizado por el grupo del mismo nombre– y “El pequeño grande”, 1919-1920, curioso órgano que edita con ideología libertaria el grupo Hermanos Rojos. Será en Tampico donde surja, significativamente, la primera escisión en el seno de la CROM, protagonizada por estos grupos libertarios que se distancian del creciente reformismo de la nueva central obrera¹⁷.

En 1919 se configura el Partido Comunista Mexicano, que arraiga inicialmente sobre todo en Veracruz y que ya en 1920 va a poner en pie una pequeña red de prensa afín, pronto acrecentada. Es el caso del “Boletín Comunista”, cuyo primer número data de ese año clave, de “El Comunista de México”, mensual, órgano oficial, asimismo con inicio en 1920, y de “Vida Nueva” (1920-1921) todos de la capital federal, o, en Veracruz, “El Frente Único”, promovido por el movimiento de inquilinos. Periódicos obreros sectoriales, en los que tan pródiga será, hasta nuestros días, México, menudean también. Ya en 1911 se edita en la capital, que dispone de un amplio número de imprentas, “El tipógrafo mexicano”, y le siguen títulos como “Alianza”, órgano de los poderosos ferrocarrileros, o “Fiat-Lux”, el periódico de los conductores. Suelen ser, además, periódicos menos batalladores y por ello mismo más duraderos, “La Unión social”, el órgano de los panaderos, esencialmente mutualista, se edita al menos de 1911 a 1922.

Esta prensa, como tantos periódicos de la etapa revolucionaria mexicana, afronta, entre muchos otros problemas, el de la falta de papel, y más de un título cesa por ese problema mientras otros llegan a realizarse en los soportes más heterogéneos. "Rojo y negro", periódico obrero mexicano no vinculado a la COM, y que se imprime en 1915-1916, será un buen ejemplo de esas dificultades no ya políticas sino simplemente técnicas para salir cada semana o cada mes a la calle.

Otros periódicos obreros de estos años, no editados en la capital federal, serán "La Defensa", 1915, en Veracruz; "Acción mundial", de Piedras Negras (Coahuila), 1916; "Germinal", en León -1917-; "Resurgimiento" (1919), en Puebla; "Revolución social" (1915), en Orizaba (Veracruz), uno de los órganos principales de la COM; "Trabajo y producción" (Chihuahua, 1917); "Verbo rojo" (Oaxaca, 1917); "La Voz del obrero" (Parral, 1911); "Emancipación obrera", en San Luis Potosí -1915-; "El Despertar del obrero" (Mérida, 1916, con aportaciones ideológicas sugestivas), "Espartaco", 1919, en Fresnillo (Zacatecas); "Idea Roja" (Morelia, 1915); "Mundo libre" en Toluca (1915); "Palanca obrera", en Torreón, en 1917, "Redención" -1914- en San Luis Potosí...

La abundancia de prensa obrera mexicana, y especialmente del sector libertario, en estos años, no debe ocultar algunas carencias básicas. Aparte de la consabida modestia de las tiradas, están ausentes los diarios, cuando el movimiento obrero en países de lengua española tiene ya cotidianos estables en ciudades como Buenos Aires -"La Protesta"- o Barcelona -"Solidaridad obrera"- y la inestabilidad es muy elevada. Sólo a partir de 1920 comenzarán a consolidarse títulos obreros y aparecerán diarios de tendencia obrerista, aunque edulcorada, como "El Popular" (1938). En opinión de Raúl Trejo,

En México muy pocas veces la prensa sindical ha tenido una influencia realmente nacional, tanto por su tiraje como por su presentación y contenido, en la gran mayoría de las ocasiones está destinada más bien a servir como elemento de negociación que emplean los dirigentes en su favor, que como instrumento de lucha ideológica o como portavoz de puntos de vista sostenidos por los trabajadores¹⁸.

Si alguna vez en la historia del movimiento obrero esto no ha sido así, quizá sea justamente en la etapa revolucionaria. En cualquier caso esa etapa supone para la prensa mexicana la recuperación de la libertad, la ampliación de su influencia política y social, el inicio de una nueva era. Infaustamente, el "corte" que supone la revolución en la prensa no supondrá la definitiva erradicación de intolerancias, restricciones a la libertad y dependencias políticas demasiado generalizadas. Esa será, aún hoy, asignatura pendiente en el fértil periodismo mexicano.

Notas

1. Hoy, sólo un diario de información general, "El Dictamen" -1898-, de Veracruz, es anterior a la revolución, y sólo otro, el "Diario de Yucatán" -1912- anterior al menos al período eje del proceso revolucionario, 1914-1917. Por contraste, Argentina dispone de ocho diarios iniciados en el siglo XIX y Chile de siete.
2. Véase María del Carmen Ruiz Castañeda, coordinadora (1990): "La prensa. Pasado y presente de México", México DF, UNAM.
3. Véase Friedrich Katz (1985): "Pancho Villa, los movimientos campesinos y la reforma agraria en el norte de México", en el volumen colectivo coordinado por D. A. Brading "Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana", México DF, FCE. Katz cita la obra, que no hemos podido consultar, de R. L. Sandfels (1987) "Silvestre Terrazas: The press and the origins of the Mexican Revolution en Chihuahua", Universidad de Oregón.
4. La represión es mucho más dura con la prensa obrera. En Río Blanco, en el estado de Veracruz, donde los núcleos obreros alcanzan un excelente nivel de organización hacia 1906, con títulos como "La Unión Obrera" y "La Revolución Social", las huelgas son reprimidas por el Ejército, dejan como secuela decenas de muertos y los redactores de los periódicos conocen indefectiblemente la cárcel. Muchos de esos órganos obreros están redactados o animados por pastores protestantes, José Rumbia, metodista, redacta, por ejemplo, el primero de los citados, en tanto el segundo tiene como redactor al líder obrerista José Neira. En estos periódicos es bien perceptible la huella del "magonismo", es decir, de las teorías libertarias de los hermanos Flores Magón. Véase la obra de Jean Pierre Bastián (1989): "Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México", México DF, FCE.
5. Precisamente en vísperas de la revolución había comenzado a configurarse una prensa católica obrerista, orientada esencialmente al mutualismo, con títulos como "Restauración" en Guadalajara, "El obrero guadalupano", en Puebla, o "La democracia cristiana" en Tulancingo, todos periódicos de la Asociación de Operarios Guadalupanos y surgidos a partir de 1905. La Unión Católica Obrera, con su órgano "El Grano de mostaza", algo posterior, fue otro intento que desembocaba en 1911 en la Confederación Católica Obrera, pero a partir de esa fecha y sobre todo desde 1913 los avatares de la revolución impiden que cuaje esta prensa, que aunque ofrece nuevos títulos como "El obrero católico" (1912) en La Piedad (Michoacán), comienza a decaer, hasta el nuevo intento -ya en 1922- que supone la Confederación Nacional Católica del Trabajo. Véase la obra colectiva (1984): "Historia general de la Iglesia en América Latina. V, México", México DF, Ediciones Paulinas.
6. Especial relieve cobra, en esta coyuntura, la prensa satírica, intensamente politizada. Entre los títulos más destacados figuran el semanario, luego bisemanal, "El Mañana", obra muy personal, como suele serlo este tipo de prensa, de Jesús M. Rábago; "La Sátira", semanario que dirige Fernando Herrera, comienza en 1910 como periódico antiporfirista y termina, en 1912, virulentamente antimaderista; "Multicolor" abarca de 1911 (número 1, 18 de mayo) a 1914; lo dirigió un español, Mario Victoria, al que Madero buscará expulsar del país acusándolo de extranjero que interviene en la política nacional; periódico de signo contrarrevolucionario, contó con importante audiencia en los años iniciales de la revolución. "Tilín tilín" (1912, aunque había conocido una etapa anterior), está realizado por los Alvaro Pruneda, padre e hijo, el padre acaba en la cárcel al poco y el periódico cesa en el mismo año en que aparece. En 1911 asoma también "El Ahuizote" (1911-1912), igualmente antimaderista y redactado por sectores afines al antiguo régimen. No faltan periódicos, como "La Guacamaya", que cambian sólo en apariencia de chaqueta y en 1911, cuando inicia una nueva etapa -la tercera-, se opone al maderismo y apoya al sobrino de Porfirio Díaz, Félix Díaz, líder contrarrevolucionario; en esa nueva época se mantiene de 1911 a 1915. De 1912 data

- "El Mero petatero", igualmente opuesto a Madero y que se extingue al año siguiente. Y el 23 de mayo de 1913 reaparece un viejo título, "El Hijo del Ahuizote", dirigido por Guillermo Aguirre Fierro, no conseguirá estabilizarse y cesa al año siguiente. Su lema, "México para los mexicanos" fue respaldado con una fuerte carga crítica contra el intervencionismo de EE UU en la vida mexicana (en 1914, recuérdese, se produce una ocupación de Veracruz por fuerzas de Washington). Antihuertista fue "El Diablo", que tuvo excelentes colaboradores.
7. "El Dictamen", surgido en 1898 en Monterrey, cambia oportunamente de dueño y de orientación en 1912, lo que le permitirá subsistir en tan difíciles circunstancias y ser hoy el decano de la prensa diaria mexicana.
 8. El zapatismo, muy reducido al estado de Morelos, carece de prensa de proyección supraestatal, con la excepción de algunos órganos simpatizantes en el entorno de la Convención. No se percibe además, al contrario del caso del carrancismo, una preocupación por dotarse de órganos y sí un cierto desprecio hacia el periodismo. Algunos dirigentes del movimiento obrero y de sus periódicos, como Antonio Díaz Soto y Grama, muestran un claro acercamiento al fenómeno zapatista, pero en general la sensibilidad de esos dirigentes está mucho más cerca del obrero urbano que del campesino.
 9. No faltará en tiempos tan complejos como los de la revolución una prensa en el exilio, ya hemos visto como los constitucionalistas crean en la zona fronteriza numerosos órganos; San Antonio (Texas) será capital de los exiliados revolucionarios y allí aparecerán, incluso cuando la revolución está afirmada, desde diarios como "La Prensa", en 1913, a satíricos como "El Colmillo" (1917). En el diario "Pro-Patria", de Laredo (Texas), se publicarán en 1910 los textos y proclamas de Madero, cuando el que pronto será presidente tiene que huir de México.
 10. Véase Charles C. Cumberland (1975): "La revolución mexicana. Los años constitucionalistas", México DF, FCE.
 11. Años tan agitados y tan protagonizados por militares no son precisamente propicios a la prensa específicamente militar. Casi todos los títulos del género que se editaban en 1910 se extinguen. Pocos reaparecen. Lo hace por excepción la "Revista del Ejército y la Marina", en 1915. Había surgido en primera etapa en 1906. En 1915 en Veracruz Francisco L. Urquiza dirige "Marte" y en Colima se edita por cadetes "Reforma". Muy distinto es el caso de la prensa de información política dirigida o redactada por militares, donde la relación es muy amplia. El general Santiago Alvarado será propietario de "El Heraldo de México" (1919-1923); otro general, Máximo Rojas, crea en Chiautempan, en 1917, "El Constitucionalista". "El Renovador", de Morelia, estaba redactado en 1914-1915 por un general, Cristóbal Rodríguez, y dos coroneles. Los ejemplos podrían multiplicarse. Véase Miguel Velasco Valdés (1940): "Historia del periodismo mexicano. Apuntes", México D.F., Librería Porrúa.
 12. En ese 1920 en que es asesinado Carranza, el presidente dispone de un amplio abanico de diarios afines, que incluye la mayoría de los de ámbito estatal más difundidos: "El demócrata", "El Universal", "El Heraldo de México", más matizadamente "Excelsior"... Alvaro Obregón, futuro presidente, cuenta con "El monitor republicano", un veterano título del XIX reaparecido. No se ha recuperado la prensa católica y tampoco la más conservadora.
 13. Véase Guillermina Bringas (y David Mascareño) (1988): "Esbozo histórico de la prensa obrera en México", México DF, UNAM. La bibliografía sobre la prensa obrera mexicana es, en cualquier caso, muy rica. Merecen consultarse también, entre otros, los volúmenes 5 y 6 de la serie "La clase obrera en la historia de México", editada por Siglo XXI en 1983, y la serie "El obrero mexicano", especialmente el tomo 5 -"La política y la cultura", de la misma editorial en colaboración con la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, 1985.
 14. Sobre el "magonismo" y su influencia en el movimiento obrero mexicano puede verse el capítulo que le dedica Ricardo Malgar Bao (1988) en su obra "El movimiento obrero latinoamericano", Madrid, Alianza América.

15. Véase el capítulo de Heather Fowler Salamini (1985): "Caudillos revolucionarios en la década de los 20: Francisco J. Múgica y Adalberto Tejeda", en el volumen colectivo coordinado por D. A. Brading "Caudillos y campesinos en la revolución mexicana", México DF, FCE. Como la mayoría de los líderes de estos años Múgica crea su propia prensa, caso de "El Heraldó" -1920- al que sucede al poco "El 123", alusión al artículo de la constitución que defiende los derechos de los trabajadores. Ambos los redacta Jesús del Corral.
16. "Luz", semanario, comienza en julio de 1912, con "precio voluntario" y contenidos literario-ideológicos, dura poco pero reaparece en 1917 y se mantiene entonces hasta 1920. Su director, Juan Francisco Moncalenao, será expulsado del país. En la segunda etapa la dirigirá Jacinto Huitrón, destacada figura del obrerismo mexicano. Moncalenao era español y ese origen va a ser el pretexto para su expulsión. Años después, en 1916, en plena coyuntura de enfrentamiento entre Carranza y el movimiento obrero, el presidente expulsará de nuevo a varios dirigentes obreros so pretexto de su procedencia española. La comunidad hispana tuvo siempre órganos cualificados, como los diarios "El Correo español", que funda el editor José Porrúa, y su sucesor, ya en las postrimerías del período revolucionario, "El Diario Español", que se mantendrá hasta 1930, y que fundan Enrique Guardiola y Ricardo del Alcázar. No faltan revistas menores como "Rojo y Gualda", semanario que crea en 1916 el citado Ricardo del Alcázar, y "Pro-Patria", quincenal de 1918-1919. Son revistas conservadoras, muy alejadas del mundo de las publicaciones obreras redactadas por españoles.
17. Tampico se convierte rápidamente en los primeros años del siglo en un puerto activo gracias a los yacimientos de petróleo cercanos, ello se va a traducir en un movimiento obrero mucho más sólido que en la mayoría del país y en la aparición de una prensa obrera nutrida. Se evidencia ese conocido contraste entre una revolución de neta raíz agraria y una prensa obrera mucho más centrada en los sectores industriales y en general urbanos.
18. Véase Raúl Trejo Delarbe (1985): "Panorama de la prensa sindical. Historia, problemas y perspectivas", en el volumen colectivo "El obrero mexicano. 5.- La política y la Cultura", México DF, Siglo XXI/UNAM.